

## Recuerdo de Sydney Pollack

### Sydney Pollack: el profesional

Pollack nació en Lafayette, Indiana, en 1934 y despertó una "sospecha de sofisticación" en su padre, que quería que fuera dentista. Se fue a Nueva York donde cayó entre los estudiantes del Método del Neighborhood Playhouse; después estudió en el regazo de John Frankenheimer y empezó a dirigir para televisión. Antes de cumplir los 35, Pollack había fabricado episodios de *Ben Casey*, *El fugitivo* y el *Bob Hope Chrysler Theater* (donde dirigió la última interpretación de Claude Rains). Se embarcó en el cine en 1965 y un año después el periodista Peter Bart citaba a Pollack ninguneando la narración "horizontal" de los directores americanos y reverenciando a Fellini y a Truffaut. Pero para entonces era demasiado tarde. Las aristas de Pollack habían sido limadas por la televisión. Se había convertido en un artista para las clases medias, sospechoso de sofisticación y preocupado con poco más que entretener.

A los admiradores de Pollack son a menudo incapaces de describir la trayectoria de su carrera. Como un todoterreno de la televisión, se desliza del género en género y pocas veces deja huellas en alguno de ellos. "Puede y ha hecho un *western*", decía Clift Robertson en la serie *The Directors*. "Puede y ha hecho una cosa urbana como *Tootsie*. Puede hacer cosas políticas o sobre los negocios, como *The Firm*, o puede hacer *El jinete eléctrico*, o *Jeremiah Johnson*... Tiene lo que yo llamaría un omni talento".

¿Qué motiva a Pollack? Para empezar, las estrellas. Los repartos de Pollack estallan con figuras cuyas personalidades son a menudo un sustituto para el carácter y la motivación. Valga como prueba su película de 1993, *The Firm*, que acomoda a Tom Cruise, Holly Hunter, Ed Harris, David Straithairn, Gary Busey y Paul Sorvino y más o menos les pide que se interpreten a sí mismos. Además reclutó a Gene Hackman, Hal Holbrook y Wilford Brimley como los seniors, suficiente energía senil como para rodar una secuela de *Cocoon*. Los créditos de Pollack a menudo rezuman tantas estrellas que las propias películas parecen disolverse. Lo que queda de *Tal como éramos* es su cartel: Redford y Streisand. Lo mismo puede decirse de *Memorias de África* (Redford y Streep) y *El jinete eléctrico* (Redford y Fonda). Una de las razones por las que las películas de Pollack nos parecen seguras es que apelan a nuestros instintos cinéfilos más bajos: "En fin, si es un espanto, al menos actúa..." Que éste sea también el instinto básico de los ejecutivos de los estudios explica algo por qué Pollack es un tesoro de Hollywood.

Otra clave del genio de Pollack son sus protagonistas masculinos, que se encarnan en Redford, Cruise o Harrison Ford. El héroe de Pollack experimenta un ritual: comienza siendo un atractivo solitario, autosuficiente y con sus manías. Entonces la conoce. Ella (Streep, Fonda, Streisand) es abiertamente idealista o incluso abiertamente descarada. Él queda subyugado. Se abre. Juntos, él y ella, superan una crisis de rehenes, a abogados malvados o la colonización africana. Dos horas y pico después, él es un él ligeramente mejor. Si les parece que estoy simplificando mucho, escuchen a Pollack: "Es normalmente el mismo tío en un lugar diferente", contaba en *The Directors*. "A veces está en África, a veces en el Oeste... Y muy a menudo es Redford". (...)

Hollywood tiene un nombre para la gente que junta grandes estrellas con grandes obras literarias y después deja que la película se haga sola: productores. De hecho, últimamente, Pollack pasa la mayor parte de su tiempo lejos de las cámaras. *La intérprete* es su primera película como director en seis años. Pollack ha prestado su nombre a buenas películas (*The Talented Mr Ripley*) y ha actuado en otras (*Maridos y mujeres*) pero, ¿qué decir de sus lánguidos esfuerzos en la dirección? Siento informar que la verdadera estrella de *La intérprete* no es Nicole Kidman o Sean Penn sino el edificio de las Naciones Unidas. (...) Grandes estrellas, *thrillers* cremosos, instituciones multinacionales. Pollack, que está a punto de cumplir 71, está creando un cine

alternativo para los ancianos. Cuando la mayoría de los directores importantes se dedican a adular al niño de 13 años que hay en todo espectador, esto puede ser lo más revolucionario que Sydney Pollack haya hecho nunca.

**Bryan Curtis**, *The Slate Magazine*, 21 de abril de 2005.